

LOS POLTERGEIST O FENOMENOS INEXPLICABLES

Rafael Rodríguez Díaz

Poltergeist es el nombre que se le da a unos supuestos fantasmas juguetones. Y digo supuestos porque ante la carencia de explicaciones sólidas para ciertos fenómenos paranormales, se ha recurrido a esta cómoda etiqueta. *Poltergeist* es, entonces, como un cajón de sastre; ahí caben manifestaciones de todo tipo: desde vientos y sacudones que revuelven y ponen patas para arriba todos los objetos de una casa, pasando por toda la gama de ruidos y voces extrañas, hasta personas que levitan o pueden salir de sí mismas para emprender viajes a lugares lejanos.

En la colección de cuatro tomos *Grandes enigmas. El fascinante mundo de lo oculto*, de Tomás Doreste, se da una explicación plausible de los *Poltergeist*. Se trata —dice el autor— de hechos que tienen que ver con epilépticos. Con más frecuencia aún, están relacionados con niños. Algunos infantes parecen dotados de poderes de los cuales no son del todo conscientes. Poderes, además, que se manifiestan en etapas o situaciones muy concretas de la vida de esos niños. Por ejemplo, el paso de la preadolescencia a la adolescencia, en casos de algunas niñas. Un ambiente tenso y represivo en el hogar, o incluso una enfermedad de un niño o niña, pueden ser campo de cultivo para esos poderes paranormales.

Antes se hablaba de posesiones diabólicas para explicar este tipo de fenómenos (quién sabe cuántos inocentes fueron llevados a la hoguera por causa de tan peregrinas teorías). Pero en la actualidad también se ha explotado execrablemente el morbo de lo diabólico y de los exorcismos para abordar temas que lindan con lo

paranormal o parapsicológico. En realidad —insiste Doreste— todo puede deberse a una inusual concentración de energía bioeléctrica, debida al enojo o a la insatisfacción que un niño o niña están padeciendo en un determinado momento de sus vidas.

Me interesa ahora hacer un recorrido por algunos casos que, *grosso modo*, podrían entrar dentro de la clasificación de *Poltergeist*. Aunque queda abierta la posibilidad de que sean sucesos que ameriten otro tipo de explicación: la existencia de “espíritus” y almas en pena, por ejemplo; o el influjo de verdaderas fuerzas malignas, satánicas.

1. Madrina Romelia y su viaje a Ahuachapán

Madrina Romelia era hermana de mi abuela materna, mamá Tanchito. Cuando yo conocí a Madrina Romelia, ella ya era una viejecita de unos setenta y pico de años. Sus cabellos blancos, blanquísimos, lucían siempre bien peinados, con camino en medio. Pero lo que le daba un toque especial a Madrina Romelia eran sus intensos ojos azules buscando siempre un punto en el infinito; porque esa tía abuela mía se había quedado ciega desde muy joven.

En uno de los primeros años de la década de los cincuenta, Madrina Romelia enfermó de gravedad y tomó cama. Yo estaba muy pequeño entonces pero recuerdo, entre brumas, el cuarto donde yacía la enferma y las personas que la visitaban. Así que, de alguna manera, yo fui testigo del relato que después hacía mi madre.

Esa tarde entraron al cuarto de Madrina Romelia, la Chita, mi hermana, y la Julia Basagoitia... Madrina Romelia estaba como adormilada, pero cuando las sintió llegar a las dos empezó a decir: ‘— ¡Qué cansada me siento! El camino es largo y está lloviendo bastante... ¡Y tengo que llegar hasta Ahuachapán!’

La Chita le dijo a la Julia: ‘—Mirá, pobrecita mi Madrina Romelia, ¡cómo está delirando!’ Y a la enferma le dijo: ‘—Madrina, ¿quiere que le traiga algo?’ ‘—Tráeme agua porque voy cansada’, le contestó mi Madrina Romelia... Después de que se tomó el agua, se volvió a quedar como adormilada, traspuesta...

Lo curioso fue que al día siguiente llegaron los primos que teníamos en Ahuachapán: Pepe Morán y la Elba Perdomo... al entrar a la

casa, Pepe llegó preguntando con ese su modo que tenía: '—A ver, ¿cómo ha seguido la Madrina Romelia?' La Chita les contó, entonces, que la enferma se había traspuesto el día anterior y que hasta había hablado de un viaje a Ahuachapán.

'—Ah, ¡pues ahí está el volado! —dijo Pepe— ¡La Madrina Romelia nos fue a llamar a Ahuachapán!' Y Pepe nos contó cómo sucedió: él estaba en la farmacia que tenía en Ahuachapán. Ya eran como las siete de la noche, pero no había cerrado la farmacia porque estaba esperando a un viajante que iba a llegar a dejarle unas medicinas.

Pepe estaba sentado en una silla y con la mano apoyada en un mostrador. En eso sintió algo helado sobre el brazo... como si alguien lo hubiera apretado... Pepe agarró la pistola y empezó a buscar debajo del mostrador y por todos lados, porque pensó que podría ser el viajante que lo quería asaltar... Como no encontró nada, Pepe decidió cerrar la farmacia e irse a su casa a cenar...

Cenando estaba cuando la Elba le contó lo que le había pasado a la Cruz, una sirvienta vieja que tenían los Morán Perdomo... Resulta que la Cruz estaba haciendo oficio cuando oyó que le decían: '—¡Cruz, Cruz!' La Cruz fue adonde mi Madrina Beatriz y le dijo: '—¿Para qué me quiere, Niña Beatriz?' '—Yo no te he llamado, Cruz; andá, seguí haciendo el oficio...' Pero, al rato, otra vez: '—¡Cruz, Cruz!', y la Cruz fue adonde la Elba, pero tampoco ella la había llamado.

Pepe les contó a la Elba y a la Cruz lo que le había pasado a él. Entonces la Elba dijo: '—Ha de ser algún pariente o algún conocido que se está muriendo... y nos está avisando'. '—¡La Niña Romelia!' —saltó la Cruz—. Quizás me está recordando también que debo cumplir la promesa que le hicimos yo y ella a la Virgen del Tránsito... aquella vez que se puso tan mala usted, Niña Elba'.

Al día siguiente armaron viaje para Santa Ana los Morán Perdomo. Fueron también la Cruz y mi Madrina Beatriz... otra de las hermanas de Madrina Romelia.

Mi tía abuela, cieguita, pero de unos ojos azules intensos siempre buscando un punto en el infinito, murió dos días después de la visita de los Morán Perdomo... Así que fue cierto eso de que viajó "en espíritu" hasta Ahuachapán para ir a avisarles a los pa-

rientes acerca de su gravedad. Probablemente en ella operó el fenómeno ese de la bilocación (estar en dos lugares al mismo tiempo), llamado también del *cuerpo astral*.

2. ¿Cuerpo astral?

Se le llama así, *cuerpo astral*, para diferenciarlo del organismo o cuerpo en su estado natural, corriente. El *cuerpo astral* se separa de su "recipiente" en algunas ocasiones especiales; por ejemplo, cuando uno se ha ejercitado para lograrlo (separación programada) o cuando uno se encuentra en una situación de umbral: gravemente enfermo y a punto de morir, o "acabadito de morir" (separación espontánea).

De las dos clases de separaciones del *cuerpo astral* conozco testimonios. Del primer tipo (separación programa), aparte del que relataré en el siguiente capítulo, conozco el de mi amiga Esperanza de Pereira. Me contó ella que cierta vez, durante unos ejercicios de yoga, empezó a sentir su cuerpo cada vez más liviano; hasta que, en un momento dado, le pareció estar flotando en el aire. Lo increíble fue que se dio vuelta y allá abajo se vio a sí misma, sentada en posición yoga y con los ojos cerrados.

Del segundo tipo (separación espontánea) sería el caso de Madrina Romelia y lo ocurrido al padre Jesús Delgado. Según este sacerdote, él "murió milagrosamente". Mientras se le practicaba una operación quirúrgica, los médicos pensaron que ya estaba muerto porque se habían detenido sus signos vitales. En ese momento, el padre Delgado sintió que se elevaba en el aire y que, además, podía observar su cuerpo inerte sobre la mesa de operaciones y a los doctores yendo y viniendo alrededor suyo. De pronto, desapareció la visión; porque, aunque él no se dio cuenta entonces, los signos vitales habían vuelto a aparecer.

Personalmente me atrae sobremanera el término *cuerpo astral* porque me sugiere muchas cosas. Por ejemplo, los viajes esos de los que estamos hablando (sean estos programados o no); viajes que son capaces de realizar los gnósticos —según me contaba el doctor Carlos Ortiz Herrera—. Según él, los ya expertos pueden ir a países lejanos o incluso a otros planetas, utilizando su cuerpo astral... algo así como ponerse el traje de astronauta y lanzarse al

espacio a recorrer distancias.

Salarrué también cuenta que él desde joven tuvo experiencias astrales, pudiéndose trasladar a lugares que nunca habría visitado por otros medios.

Bueno, en todos estos casos que estamos examinando *cuero astral* me sugiere un cuerpo tan liviano, tan volátil... que *puede moverse libremente por entre los astros*. Pero también hay otra connotación que me es especialmente atractiva. *Cuero astral* hace referencia al origen mismo de las moléculas y elementos primarios de nuestro organismo. Dicen los astrofísicos que los átomos que hora conforman nuestro cuerpo, en algún momento de la evolución del universo formaban parte del núcleo de una estrella.

De uno de esos enormes hornos atómicos se desprendió la masa de lo que sería nuestro sistema solar; en él se formó la tierra y de ella nacimos nosotros, los humanos. Nuestra carne, pues, proviene de un astro; nuestro cuerpo es, en su constitución más íntima, un *cuero astral*.

No nos debe extrañar, entonces, ese impulso de cometa que a veces sacude a nuestro cuerpo y que lo lleva a órbitas (conductas o manifestaciones) cada vez más excéntricas (en el doble sentido de la palabra: alejada del centro de rotación, en el caso del cometa y rara, extraña o misteriosa, en el caso del ser humano). De un astro vinimos y allá quizás volveremos a parar al fin de los tiempos. Por eso, no es raro que de vez en cuando "se nos salga" esa vocación de estrella. La bilocación o los viajes de nuestro *cuero astral* serían, pues, propiedades de nuestra misma naturaleza estelar. Sólo que, por ahora, son propiedades sobre las cuales el ser humano no tiene un dominio completo y las ve con ojo de extrañeza y aun de temor.

3. Origen de la ferretería "La Mano"

Los Basagoitia han sido una familia siempre muy unida a mi familia por una amistad y un parentesco que vienen de muchos años atrás. Hay temporadas en que esos lazos de amistad y parentesco se afianzan; y hay períodos en que casi no nos vemos ni nos comunicamos.

Una vez, nos reunimos varias parejas en la casa de una tía mía

de Santa Ana. Con Chepe Toño Basagoitia y su esposa hacía mucho tiempo que no nos veíamos; así que en esa ocasión aprovechamos para platicar largo y tendido y para recordar viejos tiempos. Recuerdo que, entre otras cosas, Chepe Toño nos contó algo.

Ustedes quizás no saben por qué la familia le puso "La Mano" a la ferretería que tenemos. Pues resulta que cuando yo estaba chiquito, mi mamá se pasaba chineándome y dándome el pecho, encerrados en un cuarto porque yo estaba muy enfermo... Pero en ese cuarto pasaban cosas extrañas. Por ejemplo, dice mi mamá que aparecía un animal... como un chompipe pequeño. Se paseaba un rato por el cuarto, hacía pupú y luego desaparecía volando...

Lo raro era que todas las puertas estaban bien cerradas, y no había forma de entrar o salir sin abrir las puertas... La prueba de que el animal había estado ahí era el pupú que dejaba y que había que limpiar.

Pero lo que más asustaba a mi mamá era una mano que salía de la pared... Era una mano abierta; así, levantada... Igual que con el animal aquel, la mano aparecía y después de un rato desaparecía.

Por ese entonces, mi papá y mis tíos acababan de abrir la ferretería. '—Pongámosle "La Mano" —dijo mi papá—; a ver si el nombre nos trae buena suerte... después de que la mano esa, tantos sustos nos da dado...' Y así fue como le pusieron el nombre "La Mano" a la ferretería...

No recuerdo si chepe Toño nos dio una explicación sobre el origen de esos fenómenos. Pero seguimos hablando acerca de otros hechos extraños. Nos contó que había estado practicando la salida de su *cuerpo astral*; pero que lo había dejado de hacer porque le daba cierto miedito: algunos sostienen que es posible quedarse flotando, en ese estado, sin poder regresar al cuerpo normal. Sin embargo, sin que Chepe Toño se diera cuenta, su *cuerpo astral*, seguía practicando sus "salidas".

Yo vivía en una residencia para estudiantes en San Salvador. Un compañero mío de la residencia me dijo un día de tantos: '—¡Yo me voy de aquí porque vos asustás!' '—Ajá, ¿y cómo es eso?' '—Fijate que yo no te lo había dicho pero la primera vez que pasó estaba lloviendo y había muchos relámpagos. En eso, cuando un relámpago

iluminó el cuarto, yo te vi parado en la puerta... pero al mismo tiempo estabas acostado... El colmo fue anoche, porque en un momento en que me desperté, estabas sentado en tu cama, viéndome así, con los ojos bien pelados... Pero también yo te veía acostado, dormido... ¡así que mejor me voy de aquí!'

Todos nos reímos de lo que nos contó Chepe Toño, y hasta le bromeamos diciéndole que no se le ocurriera espantarnos a nosotros también. Su esposa, Anabela, intervino, entonces:



El cuerpo astral se escapa durante la noche

Yo ya me acostumbré a esas cosas de chepe Toño... Hay veces que me despierto en la noche y lo veo sentado en la cama, al lado mío... Cuando levanto el brazo para sobarle la espalda, el brazo se me va en blanco, porque Chepe Toño está acostado y bien dormido.

De nuevo, una burla que le jugó a Chepe Toño su *cuerpo astral*... Desde entonces para acá (hace unos quince años) no sé cuántas salidas astrales más habrá llevado a cabo el amigo Chepe Toño Basagoitia.

3. Niños "jugando" con sustos

Cuando mi amiga italiana Gemma Papini de Cervantes me relató sus experiencias paranormales, se me puso la carne de gallina, y si no fuera que Gemma me es digna de todo crédito, yo hubiera creído que se trataba de historias puramente ficticias, sin ningún fundamento en la realidad.

Vivíamos en Austria porque allá habían destacado a Juan, mi marido... Nos habían dado una suite en el último piso de un hotel.

Casi desde el comienzo nos dimos cuenta de que ahí ocurrían cosas muy raras: se oían pasos y ruidos como si arrastraran muebles; alguna vez vi elevarse un adorno y caer después haciéndose añicos. Los cuadros se desprendían de los clavos que los sostenían, a pesar de que los habíamos asegurado bien...

Nosotros con Juan llegamos a acostumbrarnos a esas cosas; lo que nos preocupaba era que algo le fuera a pasar a Juancito... él entonces tenía unos seis meses... Por eso, nos aterró realmente y nos hizo pensar en dejar cuanto antes el lugar, lo que vivimos una noche... Juancito estaba durmiendo en su cunita. En eso, Juan y yo oímos que desde el cuarto del niño salía una especie de aullido, como de lobo. Corrimos al cuarto de Juancito, y nos dimos cuenta de que ¡él era el que estaba aullando como lobo!... Pero, al mismo tiempo, una fuerza extraña nos impedía entrar al cuarto. Después de unos momentos, que nos parecieron siglos, cesó el aullido, y nosotros pudimos llegar hasta la cunita.

Al día siguiente dejamos la suite de ese hotel y nos pasamos a vivir a otra casa, donde ya no volvieron a ocurrir cosas raras.

Una semana después de que dejamos el hotel, alguien nos contó que había ocurrido una desgracia en la misma suite donde nosotros

estuvimos viviendo... Resulta que un diplomático se pasó a vivir allí. A los pocos días de estar él en el hotel, lo encontraron muerto... Los médicos dijeron que le había dado un ataque cardíaco... Lo raro fue cómo lo encontraron: los ojos los tenía bien abiertos, y la cara estaba toda desencajada... ¡como si se hubiera muerto de un susto!

Ya con esto, nosotros nos intrigamos y empezamos a preguntar a algunas personas acerca de lo que podía estar pasando ahí. Alguien nos informó sobre la posible causa de todas aquellas cosas extrañas: en la famosa suite esa vivía el hijo del dueño del hotel. Un día apareció ahorcado... Dicen que se suicidó... El hecho es que, desde entonces, empezaron a oírse ruidos, y hasta dicen que se aparecía un hombre colgado con una sábana... A saber si fue eso lo que vio el diplomático, muerto de ataque cardíaco.

Después de eso... tuvimos que salir de Austria y ya no volvimos a saber nada del asunto. Sólo hay algo que parece haberse quedado con nosotros desde entonces... De vez en cuando, dondequiera que hemos vivido, los cuadros se caen de la pared, a pesar de que los hayamos asegurado bien.

Juan Cervantes Papini es ahora un joven de unos 20 años y no parece haber sido afectado —salvo que la caída de los cuadros tenga que ver con él— por los sucesos de Austria. Sin embargo, sigue siendo curioso cómo —de acuerdo a la explicación de Doreste— los niños están conectados, de una u otra forma, con ciertos hechos inexplicables. Así, el caso que me contaba una joven, Marta Salaverría, quien trabajó como secretaria con nosotros, en el departamento de Letras de la UCA.

La casa donde nosotros vivíamos quedaba en Soyapango. Era una casa vieja, con paredes gruesas y corredores... En esa casa asustaban porque ahí se oían ruidos, voces. Una vez, mi papá vio rodar un lápiz en el suelo, sin que nadie lo estuviera empujando... El lápiz rodó solito varios metros y después se detuvo.

Yo le pregunté a Martita si creía que su papá tuviera algún tipo de poderes mentales, de manera que fuera él quien moviera objetos consciente o inconscientemente. Ella me respondió que la cosa iba por otro lado.

Fíjese que varios de mi familia vieron a un niño chiquito... Una

vez mi mamá, y otras veces mis hermanas lo vieron. Se aparecía en un rincón del cuarto de mi mamá... Era un niño como de unos cinco años.

Como en ese entonces no había en la casa ningún niño, empezamos a preguntar a los vecinos si sabían quiénes habían vivido ahí antes que nosotros. Averiguando, averiguando supimos que hacía muchos años vivió en esa casa un señora que tenía fama de bruja... y que para sus brujerías ocupaba niños... Gracias a Dios que ya no vivimos ahí.

4. Ursula y las auras de ciertas personas

Mi hija Ursula María es muy especial; empezando porque parece haber sido dotada de una sensibilidad fuera de lo común para las manifestaciones del arte y del espíritu. Desde niña ha practicado la gimnasia y la danza; hace representaciones de títeres en las que ella misma compone los guiones, la música y la letra de las canciones, y maneja y hace hablar a los distintos personajes. Como su madre y su abuela materna, Ursula se inclina también a hacer de maestra de ceremonias y locutora.

Pero, aparte de este rol de linduras de Ursula —explicable en un padre altamente orgulloso de su hija—, ella es para mí una fuente generadora de sentimientos y emociones muy fuertes. Debido a su temperamento y a la necedades propias de su edad (ahora tiene 13 años), Ursula ha desatado en mí tormentas de cólera casi irrefrenables. Pero no es eso, en definitiva, lo que mi hija Ursula significa para mí... Esas son manifestaciones puntuales, circunstanciales, que no empañan para nada la imagen total que yo tengo de Ursula y que ella misma ha contribuido a conformar.

Cuando Ursula duerme, su rostro me transmite tal sensación de dulzura y placidez, que ha sido la causa de que yo escribiera los poemas más tiernos de mi repertorio. Curiosamente, también a esa ternura que me inspira se debió quizás mi entrada al misterioso universo del *cuervo astral*.

Ocurrió que una vez cayó en mis manos un librito que explicaba las características de ciertos fenómenos paranormales. Con mucho escepticismo comencé a leerlo. Uno de los capítulos me pareció francamente malo. Ahí se hablaba de las apariciones de perso-

nas muertas; contaba el libro que un hombre había podido tocar el cuerpo fantasmal de su novia; al palpar sus vísceras, estas le habían parecido tener una textura gelatinosa, y etc., etc... Total, una sarta de tonterías que provocaban risa más que otra cosa.

Sin embargo, hubo otro capítulo que me llamó sobremanera la atención. En él se daban indicaciones acerca de cómo lograr dominar las salidas del *cuerpo astral*. Entre otras cosas, se decía que debía uno esperar ese momento de semi inconsciencia que precede al verdadero sueño. En ese estado en que se está entre dormido y despierto, debería uno procurar experimentar la sensación de ingravidez... El cuerpo se iría elevando, elevando, pero no en su materialidad, sino en su "astralidad". '—Nada pierdo con probar alguna vez', me dije, y decidí estar presto a aprovechar la oportunidad de hacerlo.

Durante un fin de semana, mis hijos Rafael Arcadio y Ursula María se habían quedado a dormir en mi casa. Ursula se acostó y yo me recosté a sus pies, a petición suya. Ya me estaba quedando dormido, cuando reparé que esa era la ocasión para poner en práctica las indicaciones que había leído en el libro.

Procuré relajarme lo más que pude, tratando de sentir los puntos de contacto de mi cuerpo con la cama. La sensación general era de una gran paz invadiéndome las puntas de los dedos y aun de las vellosidades. En un momento dado, creí que mis brazos estaban elevándose. Todavía estaba yo semidormido, pero hubo algo que me hizo prestar toda mi atención. El movimiento de ascensión de mis antebrazos y manos era muy lento aunque claramente perceptible: como una especie de burbujeo en algunas articulaciones, sobre todo del codo y de la mano. '—Bruug!... ¡Bruug!', oía yo mientras mis miembros trataban de elevarse.

Confieso que en ese momento tuve un poco de miedo y debí hacer algún esfuerzo para persuadirme de que no tenían razón de ser mis apresiones. Ya bien despierto, me dispuse a continuar con el "ejercicio". Desgraciadamente, algún gato que andaba por el techo comenzó a hacer ruido y yo terminé perdiendo la concentración.

Fue entonces que yo caí en la cuenta de que, efectivamente, mis brazos se habían elevado; sin embargo, yo no había experimentado ningún cansancio hasta ese momento. Enojado por la intro-

misión, tiré algo contra el cielo falso para espantar al animal. Cesó el ruido pero yo ya no pude volver a mi estado anterior; así que decidí olvidarme del asunto hasta otra ocasión.

Pasaron semanas y, aunque lo intentaba, yo no podía repetir la experiencia de aquella noche. Me acostaba, me ponía relajado para provocar el "trance", pero este parecía negárseme. ¿Qué pasaba conmigo? Si yo había puesto toda mi disposición para hacerlo, ¿por qué no podía experimentarlo?

Revisando una y otra vez el asunto llegué a las conclusiones siguientes: primera, había sido la presencia de Ursula la que, en aquella ocasión, suscitó sentimientos tan tiernos que yo sentí "elevarme" en cuerpo y en espíritu. Segunda, más que una verdadera salida en *cuerpo astral* yo estaba logrando tal vez alguna especie de levitación o dominio de la gravedad por parte de mi cuerpo físico. Y tercera conclusión, quizás yo no estaba aún preparado para acceder a ese tipo de experiencias paranormales (sean estas levitación o viajes astrales) y que debía, con paciencia, esperar ese momento.

El hecho es que mi hija Ursula ha tenido que ver con esta mi pseudo iniciación, y esto me remite de nuevo a los "poderes" de Ursula. Sobre ello me voy a concentrar en esta oportunidad.

Mi hija me ha contado que ella puede ver el aura de algunas personas:

Fijate que a veces veo auras blancas, radiantes, y otras las veo celestes. Yo le pregunté sobre eso a la Cecilia, la amiga de mi mamá que lee la mano y tira las cartas... y ella me dijo que las auras blancas y celestes son señal de que la persona está llena de vida y de energía positiva... el aura negra indica muerte. Si se ve sobre alguien un aura negra, esa persona puede morir... Entonces entendí lo que me había pasado cuando yo estaba chiquita. Iba a haber una manifestación en el centro... y yo vi pasar a varias gentes por la calle. En eso, vi a varios muchachos con un aura negra, negra... Después, dijeron que la policía había atacado la manifestación y que mataron a muchos... A saber si aquellos muchachos con aura negra que yo vi pasar fueron de los muertos...

Hay otras manifestaciones paranormales de las que ha sido testigo o protagonista mi hija Ursula María; pero el relato de ellas lo

dejo para otro capítulo.

5. Los cerritos de Nahuilingo

Don Rogelio Maravilla es un personaje sobre el cual escribiré largo alguna vez. Gracias a mis amigos Melhado pude conocerlo; pero Maravilla murió hace poco tiempo sin que yo lograra grabar o consignar por escrito sus narraciones. Por ahora me referiré únicamente al lugar donde aún viven su viuda, doña Colomba, y sus hijos, y a los hechos extraños que ahí se dan.

Nahuilingo es un pueblo hoy prácticamente incorporado a la ciudad de Sonsonate. Antiguamente fue asiento de una cultura muy rica; de ella quedan ahora algunos vestigios como montículos que fueron quizás pirámides, tiestos, muñecos de barro, puntas de flecha de obsidiana; todos los cuales van apareciendo a flor de tierra a media que se roturan los campos o que se abren zanjas para hacer nuevas acequias.

La hacienda donde viven los Maravilla consta toda ella de una sola explanada, aunque, de cuando en cuando, sobresalen unos cerros cubiertos de vegetación. En uno de esos altozanos don Rogelio Maravilla construyó la casa para su familia. De unos diez metros de altura y con una pequeña meseta suficientemente amplia para albergar ahí la casa, el cerro de los Maravilla se yergue orgulloso en la explanada.

Doña Colomba, esposa de don Rogelio, me contó sobre algunas "propiedades" del cerro. En ese entonces aún vivía el jefe de la familia.

Hay veces en que sopla un viento fuerte... pero sólo aquí, en el cerro... Los palos hasta se padean por la fuerza del ventarrón. Y nos hemos fijado bien... ninguna mata se mueve allá abajo o en otra parte.

Cecilia, la hija de los esposos Maravilla, completó la descripción:

Algunas noches yo he sentido que debajo de la casa hay como un gran hueco... y que por ahí abajo pasa soplando un gran vientazo...

¡juuuhhh! se oye allá en el fondo...

Lo más extraordinario del lugar era, sin embargo, la persistente

aparición de una luz, de la que fueron testigos casi todos los miembros de la familia. Doña Colomba nos dio los detalles:

Es una bola azul... que sale de arriba del cerro; da la vuelta por todo esto... enfrente de la casa... y después se va a morir en ese palote de mango, ahí, donde ahora esos bueyes...

Con Oscar Edgardo Melhado especulamos sobre el significado de esa luz: podría ser un indicador de que en ese lugar aún hay energía derivada del hecho de haber sido el cerro una pirámide... También podría tratarse de un carbunco, o luz que aparece donde hay enterrados guacas (botijas o tesoros).

Pasó un tiempo sin que alguno de nosotros, los Melhado y yo, tomáramos contacto con la familia Maravilla. Un día de tantos, doña Colomba mandó a decir que la bola de luz se estaba apareciendo casi todos los martes a las nueve de la noche, más o menos, y que si nos interesaba, fuéramos a dormir a su casa algún martes... Desgraciadamente, no pudo concretarse la ida a Nahuilingo. Murió don Rogelio y ha quedado en suspenso la investigación sobre el misterio del cerro de los Maravilla.

21 de noviembre de 1993.